

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO. CARIBAY, 34.

EL PUEBLO VASCO

ABONO TRIMESTRAL CAPITAL 4 P.TS. PODERA 4.50. EXTRANJERO 10 TELEFONO.

EL VERANEIO OFICIAL

A qué ha venido el general Luque?

Lo que dice el ministro y lo que rumorean los maliciosos.

DE MIRAMAR

El Rey no salió por la mañana de Palacio, despachando con los ministros de Estado y de la Guerra.

EL MINISTRO DE LA GUERRA

En el primer expreso llegó ayer de Madrid el ministro de la Guerra, general Luque, acompañado de su nieto, que acaba de ingresar en la Academia de Infantería.

Fue recibido en la estación por el ministro de Estado, capitán general, gobernador civil y algunos amigos.

Toda la importancia que a este viaje del ministro de la Guerra se había concedido, procuramos obtener del general Luque, al tener el honor de saludarlo en andenes, alguna manifestación que confirmara ó desvirtuara la expectación producida por tal viaje.

Alfí tiene usted el único objeto de mi viaje—indicando a un simpático joven que vestía uniforme de la Academia de Infantería—traer á mi nieto, que acaba de ingresar en la Academia, al lado de mi familia, y al mismo tiempo pasar veinticuatro horas al lado de esta.

Después del almuerzo fueron los señores López Muñoz y general Luque, al ministerio de jornada, donde conferenciaron detenidamente.

A las cinco menos cuarto conferenciaron con el presidente del Consejo desde el gabinete telegráfico del ministerio.

Esta conferencia se prolongó más de una hora.

Al abandonar el gabinete telegráfico, el ministro de la Guerra nos dijo que habían hablado con el jefe del Gobierno dándole cuenta de su despacho con el Rey.

Añadió el general Luque que nada ocurría y que había dicho á don Alvaro que se trasladaba á Hendaya, para donde salió poco después, en automóvil, y con su familia, y que regresaría á Madrid pronto, probablemente en el segundo expreso del jueves.

El ministro de Estado continuó durante otra media hora su conferencia con el presidente.

Ha sido recibido en audiencia por S. M. el Rey, el capitán de ingenieros don José Rivera, que presentó el plano de la plaza de Melilla, levantado por una compañía de la brigada de dicho Clerpo; con estos planos se aprecia perfectamente el enorme desarrollo adquirido por aquella población en el breve tiempo transcurrido desde la campaña de 1903.

S. M. quedó enterado de los planes de urbanización y ensanche de la ciudad, para cuya realización podrán ser estos planos de gran utilidad, elogiando el trabajo ejecutado é indicó la conveniencia de que no dejen de realizarse la exposición pública del mismo para contribuir á formarse idea de los adelantos de la zona ocupada.

El ministro de la Guerra, después de cambiar de traje, se trasladó al Hotel María Cristina, para almorzar allí con el ministro de Estado y su familia.

RASGOS DE LA JORNADA

—Estréchese usted, me dice mi director, al verme inclinado sobre las cuartillas y dispuesto á “rasgear” como cualquier tocador de guitarra.

—Pero mi director, con una sonrisa que “es la flor de su figura”, me explica que, aunque han seguido llegando forasteros, su deseo es de que me estreche escribiendo, por que no cabe “más original”.

Se trata de que varios de los balandros de este Club han sido prestos en seco y están sufriendo ligeras reparaciones: qué noticia tan importante, dirá algún lector—si es que lo tengo. Pero yo le “ojeto”.

—Aunque el amigo á quien aludimos nada nos ha dicho para agregar á esto, nosotros sabemos que en ciertas altas esferas ha causado excelente impresión la actitud del Real Club Náutico que, á la primera indicación del Monarca arroja por la borda de sus gentiles balandros recillas y resquemores y van acá y van allá, y van á todas partes. Por que con este carácter, no cabe duda, se va á todas partes.

Bueno: ya que hablamos de cosas marítimas, no estará de más referirles á ustedes lo que á otro distinguido amigo nuestro, teniente de alcalde y... y no damos más señas, le ocurrió el otro día con unos veraneantes de... cualquier pueblo de tierra adentro.

—Oiga usted—le dijo la señora. Tanto que dicen que aquí está todo bien limpio, todo bien ordenado, ¿cómo es que ayer tarde no se podía pasear por la Concha?

—Y por qué no podía pasearse?—preguntó nuestro amigo.

—¿A ver! Pues por que el agua llegaba hasta cerca del voladizo. ¿Cómo no procura evitar eso el Ayuntamiento?

UN ROBO MISTERIOSO LA DIADEMA AMERICANA

Los ladrones son audaces, corteses y galantes.

Comunican de Londres que cuando más interés despertaban las informaciones de la Prensa acerca de la desaparición del collar de perlas tasado en tres millones y medio de francos, y sustraído de su estuche en el correo de París á Londres, la noticia de otro robo sensacional viene á proclamar la audacia de los ladrones, que se dedican á apropiarse alhajas de inmenso valor.

De Nueva York anuncian que ha desaparecido la famosa diadema de América, llamada así porque está hecha con piedras preciosas, recogidas en los yacimientos americanos. Su historia es curiosa:

En la primera Exposición Universal celebrada en Filadelfia, hace cuarenta años, los fabricantes de los Estados Unidos quisieron hacer un alarde de competencia á la joyería inglesa, que abrumaba á los mercados de piedras preciosas con las de la colonia del Cabo de Buena Esperanza.

Al efecto, reunieron brillantes escogidos de Alaska y del Brasil, y quedaron montados en una diadema que fabricó uno de los más reputados orfebres de Filadelfia.

Esta diadema constituyó el “clou” de aquel certamen universal, y los yanquis se jactaron de ofrecer al mundo los brillantes, los rubies y los zafiros de más luces que podía presentar la industria lapidaria.

La heredera, que, por cierto, no sintió nunca deseo de ostentar tan estupenda diadema, la tenía asegurada y depositada en un Banco de la Metrópoli.

Hoy en el SALON NOVEDADES LA CASA DEL CRIMEN

A las diez de la noche, La hermosa comedia en cuatro actos, LOS GALEOTES. Butaca y entrada 1,50

la cláusula testamentaria que disponía la entrega del legado al Museo de Washington.

Sacaron la caja que contenía la célebre joya, y lacrada y sellada como estaba, la llevaron á la casa del notario encargado de las operaciones de testamentaria.

En un automóvil fueron todos al Museo, donde se procedió á levantar los sellos y á abrir la caja.

El estupor aumentó al saberse que en la casa del notario se había recibido momentos después de salir aquél de su casa un despacho expedido en una de las oficinas del distrito del Este en la gran ciudad, el cual despacho decía lo siguiente:

“Inútil es que eleven ustedes la caja de Woodfield á Washington. Anteanoche quedó la diadema en manos de la mujer más hermosa de América.”

Por los muertos y heridos en Africa

En vista de que en el Norte de Africa continúa la intervención de nuestras tropas, la Junta de Damas de esta provincia ha resuelto que prosiga la suscripción de donativos con destino á los heridos y muertos de aquella campaña.

El Prelado en San Sebastián

Como habíamos anunciado ayer, por la línea de la Costa llegó al medio día á San Sebastián procedente de Vergara el Obispo de la Diócesis Monseñor Cadena y Eleta, al que acompañaba su capellán señor Gaztañazatorre y un familiar.

En la estación le esperaban el arcipreste señor Urizar, los párrocos de Santa María, San Vicente, San Ignacio y el Antiguo, Superior de la Residencia de los Jesuitas Padre Martínez, y numerosos sacerdotes.

El ilustrísimo Prelado trasladóse desde la estación en automóvil á la Residencia de los Jesuitas, donde como de costumbre, se le habían preparado habitaciones.

SPORT NAUTICO

Las regatas anunciadas en el programa para correr la Copa Clark, se anticipan con objeto de dar lugar á que puedan prepararse los yates que están inscriptos para las de otros puertos.

DE TORÓS

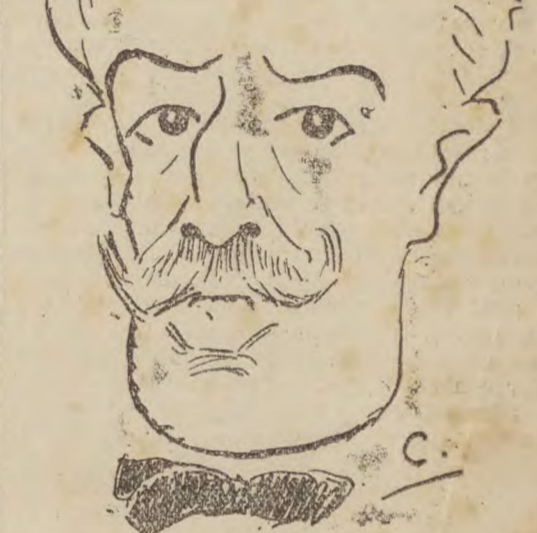
Continúa la venta de localidades en las oficinas de la Empresa de la Plaza de Toros, Garibay, en términos que de seguir el pedido en iguales proporciones que al presente, apenas si quedarán algunas el domingo en la taquilla.

Se han recibido los siguientes donativos con devolución de localidades para el despacho: Don Vicente Loidi, 25 pesetas; don Luciano Abrisqueta, 50; don José Romero Sein, 50; don Bernardo Rengifo, 25; señor Marqués de Seoane, 50; señora Marquesa de Casariego, 50; Caja de Ahorros Municipal, 130; Banco de San Sebastián, 130.

Estreno de “La Casa del Crimen”

Estamos en plena fiebre de “detectivismo” En la película, en el teatro, en la novela, en todas partes, surge y se explota el asunto de un hecho criminoso, cuyo esclarecimiento corre á cargo de un polizonte de la clase particular.

El “detective” ha tomado en la moderna sociedad tal carta de naturaleza, que el anti-



guo proverbio “donde menos se piensa salta la liebre” puede sustituirse hoy con este otro: “Donde menos se piensa, surge un detective”

Todo el mundo es detective, mientras no se demuestre lo contrario (que si que lo demuestran). Sherlock Holmes ha hecho más víctimas que el tifus, y por ahí anda El dueño de la Colegiata, que no me dejará mentir.

Y que el público está por esas cosas no admite duda. Los ingresos más sancaeditos que ha tenido la Comedia de Madrid en estos años, fueron con Raffles, con Sherlock Holmes, con Jimmy Samson, con Nik-Carter... Y este año, en la Princesa, quedó todo eclipsado por la fuerza que trajo El misterio del cuarto amarillo.

Por eso era lógico que ocurriera lo que ha ocurrido; esa fiebre detectivista tenía que provocar una reacción caricaturesca, como aquella otra fiebre de los libros de caballería engendró en la fantasía de Cervantes las urgentes figuras de Quijote y de Sancho.

Así ha brotado de la feconda imaginación de nuestro Pepe Lambert (porque, á pesar de su cabeza blanca, no le dieron sus años todavía el ascenso á don José), así ha brotado, digo, la grotesca silueta de Renato Piquerol, centro, eje y alma de “La casa del crimen”

“La casa del crimen” es... ¡detente pluma! ¿Pues no iba á cometer la indiscreción de contar el asunto? ¿Quíá, quíá! El que quiera saber, que vaya á la escuela, y el que sienta la curiosidad de conocer lo que ocurre en “La casa del crimen”, que se dé una vuelta por el Salón Novedades, y no le pesará.

Lo que sí me es lícito decir, sin faltar á la discreción ni violar el secreto del sumario, es que la nueva comedia de Lambert reúne todos los elementos necesarios para triunfar. La obra interesa desde que se alza la cortina para empezar el primer acto, y el interés no cesa un punto hasta el final del último. Lambert burla burlando, haciendo como que atrae toda la atención del espectador hacia la figura del detective, mete al público en la médula dramática, á semejanza de esos buenos ciudadanos que, desde lo alto de una mesa, en una plaza pública, venden un espejico contra el dolor de muelas, mientras sacan media docena de huecos de un pañuelo de narices “sin ninguna preparación”. (Y que perdone Lambert lo chabacano del símil.)

Para hacer esto se requiere una habilidad de autor realmente prodigiosa, y Lambert puede ufanarse de su alarde de técnica.

Y no es esto sólo. La comedia que anoche conocimos y que nos entretuvo tan agradablemente está planeada con rara sobriedad; allí no intervienen más personajes que los precisos, y cada uno de ellos habla lo que tiene que hablar y como tiene que hablar, sin perderse en divagaciones que no vienen á cuento ni emplear un lenguaje inadecuado. Y, en lo que afecta al diálogo, merece aplauso aparte el director de NOVEDADES. Pudo muy bien despenarse por el abismo de la gansada, ya que á ello le brinda el carácter semi-bufón del personaje principal, y sin embargo, ha preferido mantenerse á un nivel decoroso, aunque sin desdeñar por esto unos cuantos chistes de frase que se le fueron á los puntos de la pluma y que revelan verdadero ingenio.

Y “La casa del crimen”, con tales elementos, tenía que gustar y gustó: gustó mucho, muchísimo, hasta el extremo de alzarse la cortina tres veces al final del primer acto y cinco ó seis al terminar la obra.

Pero no sería justo, y el mismo Lambert lo reconoce así, si se le adjudicase únicamente Ascensores “Stigler”